

Léjos de un corazón cristiano la funesta y vil pasión de los zelos, enemigos jurados de todos los bienes con que ha querido Dios honrar el santo sacramento del matrimonio: la verdadera virtud no puede estar sin caridad, y esta ni es sospechosa, ni desconfiada. A la tercera clase se reducen todos los oficios de amor, de obsequio y de trabajo que deben tener los desposados. Igualmente deben participar de las delicias y gustos de los acontecimientos felices, que de los pesares y lágrimas de los adversos. Deben mirarse continuamente uno á otro para darse auxilio, tanto en las necesidades pertenecientes al cuerpo, como en las que tocan al espíritu; porque en unas y otras deben manifestarse la caridad, que con el amor conyugal recibe nueva perfección y nuevos brillos. De esta manera la santidad del matrimonio manifestará todos sus efectos en los cristianos desposados, y será lo que dice san Pablo un sacramento grande, lleno de tanta perfección, como el que tiene Cristo con su Iglesia, y un fiel traslado de los santos desposorios de José y de María.

JACULATORIAS.—Vos, Señor, criasteis por vuestra mano á Adán, y le disteis para su ayuda y consuelo á Eva, instituyendo de esta manera el santo matrimonio. (*Tob. 18.*)

¡Oh Señor, Dios de nuestros padres! los cielos te bendigan, y las tierras, el mar, y las fuentes, y los ríos, y todas las criaturas tuyas que existen en estos lugares. (*Ibid.*)

PROPOSITOS.

1. Los propósitos que resultan de las consideraciones de este día interesan á todo género de personas, bien se hallen todavía en el estado de solteras, ó bien se hayan determinado en el estado del matrimonio á pasar su vida según las reglas del Evangelio. Los primeros deben considerar la infinita multitud de perjuicios que trae consigo una elección precipitada y un establecimiento sin vocación. Por causa suya se trastornan todas las providencias y órdenes acertadas que estableció la divina Sabiduría en el universo. El matrimonio es el manantial y origen de todos los bienes de la república, siendo él santa y prudentemente contraído. Pero si por el contrario le faltan estas cualidades, léjos de servir el matrimonio de beneficio y provecho á la sociedad, la causa terribles daños. Prescindiendo de los que se originan de las discordias, del mal ejemplo con que se contaminan muchas familias, y del mal verdadero que les resulta para siempre á los mismos desposados, ¿quién no ve un cúmulo de males

en los hijos de un mal matrimonio, cuya maldad se ha de pagar por todas las futuras generaciones? ¿quién no conoce que unos hijos criados sin el santo temor de Dios, cuyas costumbres corrompidas están tomadas de sus corrompidos padres, propagarán este mismo daño criando á sus hijos como ellos fueron criados, y llenando la sociedad de miembros inútiles, ó por mejor decir, nocivos, en quienes tendrán perpetuo empleo las leyes criminales, y los malvados un espectáculo de escarmiento? Así es preciso que suceda, atendidas todas las razones de la prudencia humana.

2. Los casados deben sacar de las consideraciones hechas un propósito firme de imitar en todas sus acciones á José y á María. La Madre de Dios puesta en el templo, resignada en la voluntad de los sacerdotes, y recibiendo de la mano de Dios por esposo á un varón justo, es el ejemplar que deben seguir los que se hallan todavía en el estado de solteros; y la misma Madre de Dios, cuidando con la mayor ternura de su hijo Jesús, asistiendo á su santo esposo con el mayor esmero y amor, sufriendo con paciencia las sospechas de su esposo, y los destierrós que el cielo les ordenó por medio de un rey injusto, es el original mas cabal y completo de donde deben copiar sus virtudes las mujeres honestas y virtuosas que se hallan colocadas en el matrimonio. S. José, ganando con el sudor de su rostro en los penosos trabajos de un oficio honrado el sustento para su familia, y cooperando por su parte á las altísimas disposiciones de Dios en los trabajos que veía padecer á su Esposa santísima y á su Hijo, que era la santidad por esencia, es un ejemplar en donde deben fijar sus ojos todos los casados que apetezcan el dictado de justos; porque sin duda alguna siguiendo escrupulosamente el plan de tan santas acciones, se lograrán todos los fines del matrimonio, y las piadosas intenciones que tiene nuestra madre la Iglesia en proponer á los fieles el desposorio de José y de María.

DIA XXVII.

MARTIROLOGIO.

LOS SANTOS MÁRTIRES BASILEO obispo, AUXILIO y SATURNINO, en Antioquia. (S. Basileo era obispo de una diócesis de Asia, cuyo nombre no se sabe; y hallándose en Antioquia durante la persecución de Decio, fué preso juntamente con los santos Auxilio y Saturnino, y juntamente alcanzaron la palma del martirio.)

SANTIAGO EL INTERGISO (ó EL CORTADO), ilustre mártir, en Persia;

el cual en tiempo de Teodosio el menor, por congraciarse con el rey Isdegerdes había negado á Jesucristo; por cuya causa su mujer y su madre se apartaron de su trato y compañía; mas vuelto en sí, y arrepentido de su error se presentó al rey, confesando libremente á Jesucristo: enfurecido el rey mandó despedazarlo miembro á miembro, y despues lo degollasen. En este tiempo padecieron tambien allí mismo innumerables mártires. (Era natural de Beth-Lapeta, y privado intimo del rey de Persia, quien tanto le rogó y le dijo para que abandonase la religion del Crucificado, que rendido Santiago, hizo lo que el rey deseaba. Supieron esta lastimosa caida de Santiago su madre y su mujer, señoras muy siervas de Dios, y le escribieron una carta concebida en estos términos: «Por obedecer al hombre mortal, has dejado á Dios inmortal y al que es verdadera vida; por agradar al que es un poco de polvo y podredumbre, has dejado el olor sempiterno y suavísimo. Pues siendo así, queremos que sepas, que de hoy en adelante nos puedes tener por estrañas, y que en ninguna manera haremos vida contigo.» Leida esta carta compungióse y angustióse Santiago de manera, que determinó volver á la batalla, pelear y vencer de quien había sido vencido. Sabiendo esto el rey, oido el parecer de su consejo, para terror y espanto de los demás cristianos, mandó que le matasen cortándole uno á uno todos sus miembros. *Butler.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES IRENARCO, ACACIO presbitero, y SIETE MUJERES, en Sebaste en Armenia. La heroica constancia de estas santas mujeres, en tiempo de Diocleciano, conmovieron de tal manera á Irenarco, que se convirtió á Jesucristo; y por decreto del presidente Máximo, fué degollado junto con Acacio.

LOS SANTOS MÁRTIRES FACUNDO Y PRIMITIVO, en el reino de Leon, junto al rio Cea; los cuales padecieron por sentencia del presidente Atico. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN VALERIANO, obispo, en Aquileya. (Sucedió en esta silla á Fortunaciano, obispo arriano, imperando Valente. Purgó su diócesis de la herejía y reformó la disciplina, trasformando su rebaño en un coro de santos, en espresion de S. Jerónimo, cart. 42 y 43. Presidió el concilio de Aquileya congregado por Graciano contra los arrianos, y murió por los años de 372 á 381.)

SAN MÁXIMO, obispo y confesor, en Riez en Francia; el cual desde su tierna edad fué dotado de todas las gracias y virtudes; y primero siendo Padre del monasterio Lirineuse, y despues obispo de la iglesia de Riez, célebre en virtudes y milagros, murió en el Señor. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN VIRGILIO, obispo y apóstol de Carintia, en Saltzburgo en Baviera: fué canonizado por el papa Gregorio IX. (Nació en Irlanda y se distinguió por su virtud y doctrina. Viajando á Francia en tiempo del rey Pipino, permaneció dos años en la corte de este principe, la cual edificó con sus ejemplos; y despues fué consagrado obispo de Juvava, llamada desde entonces de Saltzburgo, en 766. Reedificó la abadia de S. Pedro de esta ciudad, y trasladó á ella el cuerpo de S. Ruperto, fundador de aquella silla: esta iglesia fué con el tiempo catedral. Bau-

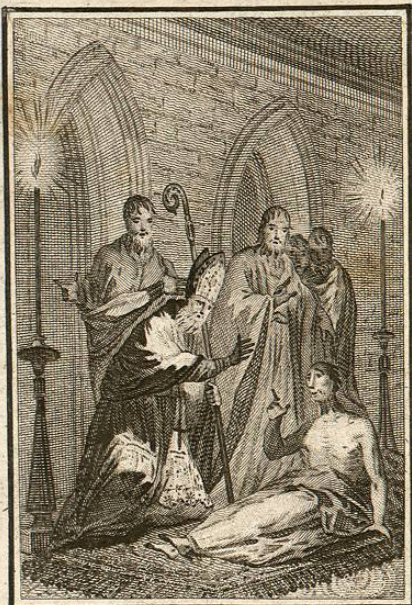
tizó dos duques sucesivos de Carintia, Celimaro y Vetuno, cuyo país le aclamó su apóstol. Entre los muchos santos que gobernaron la silla de Salzburgo, no hay otro á quien sea tan deudor de favores aquella Iglesia, y principado temporal, como á S. Virgilio. Murió el año 784. *Butler.*)

LOS SANTOS BARLAÁN Y JOSAFAT, en la India confinante con la Persia, cuyos admirables hechos escribió S. Juan Damasceno. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LA DICHOSA MUERTE DE SAN SEVERINO, monge y solitario, en Paris.

SAN MÁXIMO, OBISPO DE RIEZ EN LA PROVENZA.

NACIÓ S. Máximo hácia el principio del reinado del gran Teodosio, y fué cristianamente educado con tanta felicidad, que continuamente iba creciendo en todo género de virtudes, dominando sus pasiones en una edad en que es bien dificultoso no dejarse arrastrar de ellas. Conservó inviolablemente la inocencia de costumbres, haciéndose muy reparable en todo su porte la apacibilidad, la circunspeccion y la compostura: de corazón tan compasivo, que le enternecian visiblemente las necesidades del prójimo, para cuyo alivio derramaba abundantemente en el seno del pobre todo cuanto podía. Trataba con soberano desprecio los honores del mundo, los pasatiempos de la vida, y los bienes temporales de la tierra; y si usaba de estos, era para granjear los eternos y espirituales del cielo. Era muy inclinado al estudio, para el cual habia logrado un ingenio pronto y feliz; pero sus talentos y su aplicacion se dirigian siempre á la salvacion de su alma, la que, por decirlo así, se alimentaba y engordaba con el jugo de las verdades eternas que esprimia de la continua meditacion de la sagrada Escritura. Mantúvose en el mundo muchos años sin ser del mundo, viviendo en él como desterrado: tanto era su recogimiento y su retiro en medio de su mismo país. Mas al fin impelido del amor de Dios, todo lo dejó para irse á encerrar en el monasterio de Lerins, pequeña isla en las costas de la Provenza. No podia hacer eleccion mas acertada; pues se encontró con una república de santos y de personas escogidas que hicieron célebre el nuevo monasterio, estendiendo á larga distancia la fama del evangélico instituto con el resplandor de sus heroicas virtudes. Halló Máximo en aquel desierto todo cuanto podia apetecer para saciar su inclinacion á las virtudes penitentes, sólidas y de poco ruido, singularmente al recogimiento y á la oracion. Como se entregaba al espíritu de Dios, y como obedecia con fidelidad los impulsos de la gracia, muy en breve se dejó conocer y aun admirar su pro-



S. MAXIMO, O.

funda humildad, su amor á la pobreza evangélica; su desasimiento de todas las cosas criadas, su continua presencia de Dios, su amor á la oracion, y su mortificacion en todo cuanto se ofrecia. De todas las virtudes formó una como escalera para elevarse á tan eminente santidad, y á un grado de perfeccion tan sublime, que aunque él se consideraba el infimo y el mas imperfecto de todos los monges, todos le veneraban ya como á su espiritual maestro. Ofrecióse luego ocasion de que hiciesen público este general concepto, porque obligado S. Honorato á dejar el desierto de Lerins para ocupar la silla episcopal de la santa iglesia de Arlés, todos los votos conspiraron en la persona de Máximo para que le sucediese en la abadia. Constituido ya nuestro Santo cabeza de su comunidad, se propuso por modelo para su gobierno la conducta de Dios en el gobierno del mundo, mezclando la dulzura con la severidad. Con su prudencia y con su apacible suavidad templaba el rigor de la observancia, en que nunca se dispensaba; y no limitándose precisamente sus pláticas espirituales á la instruccion de sus monges, se comunicaba tambien á los de afuera el rocío de su doctrina, logrando con ella muchas conversiones. Resplandecia en su persona el don de los milagros, y concurrían al siervo de Dios tropas de gente, considerándole como á depositario de su divino poder. Sofocábase mucho este bullicioso concurso, pareciéndole que inquietaba demasiado el silencio y la quietud de su sagrado retiro. Por esto, y porque ya andaba buscando arbitrio ó pretexto para descargarse del peso del gobierno que habia puesto sobre sus hombros la unanimidad de los votos, de repente desapareció de entre todos, y se fué á esconder en el fondo de un espeso bosque que habia en la misma isla. Pasáronse tres dias y tres noches sin que se le pudiese descubrir; pero al fin le encontraron y le volvieron al monasterio. Estuvo en él poco tiempo, manifestando Dios tenerle destinado para otro ministerio, que presto se habia de aclarar. Perdió su obispo la iglesia de Riez en la Provenza; y teniendo necesidad de un buen pastor, puso los ojos en el abad de Lerins. Despachó sus comisarios, así al monasterio como á los obispos de la provincia, pidiéndole por obispo. Máximo, que miraba con un santo horror aquella dignidad, luego que entendió lo que se trataba, trató de ponerse en salvo; y metiéndose prontamente en una chalupa, desviándose de la costa de las Galias, donde era muy conocido, viró hácia las de Italia, donde esperaba vivir ignorado y oculto. Engañóle su esperanza; porque ó ya le descubriesen los que sabian el secreto de su fuga, ó ya la manifestase su misma reputacion, le siguie-

ron, le alcanzaron, y á pesar de toda su resistencia le condujeron á Riez, donde fué recibido con aplauso universal, y fué consagrado por los obispos de la provincia despues que con su autoridad y con sus razones le redujeron á que prestase su consentimiento. El carácter episcopal solo sirvió para que brillasen mas las virtudes de nuestro Santo, haciéndolas mas visibles la elevacion de la dignidad. Las mismas se observaron en el obispo de Riez, que se habian admirado en el abad de Lerins; solo que en el obispo brillaban desde mas alto, y por lo mismo se dejaban ver mas, y eran mas útiles á muchos. Declaróse padre de su pueblo por el cuidado y por la paternal ternura con que le amaba. Hemos dicho ya que Dios le habia favorecido con el don de milagros, del cual se servia nuestro Santo para que fuese medicina de las almas la milagrosa sanidad que comunicaba á los cuerpos. Asegúrase tambien que restituyó la vida á mas de un difunto; pero como no era posible obrar estos prodigios sin recibir los aplausos, que son inseparables de las acciones extraordinarias, se retiró por algun tiempo para que el pueblo olvidase la costumbre de acudir en todas ocasiones por milagros á su poderosa intercesion. Duró poco la ausencia, volviéndole á llamar la obligacion del oficio y las necesidades del rebaño. Asistió á varios concilios que se celebraron en su provincia, ó en las comarcas, para conservar ilesta la pureza de la fe, y promover el arreglo de la disciplina. Fué uno de los prelados de las Galias que aprobaron y recibieron la célebre epistola del papa S. Leon á Flaviano de Constantinopla contra las nuevas herejias, singularmente contra la de Eutiques, que se habia de condenar en el concilio de Calcedonia. Tambien tuvo parte en la epistola sinodal que le escribieron, congratulando á su Santidad por la felicidad con que habia comprendido en aquella epistola todo el fondo y todo el nervio de la doctrina católica que se debía seguir y defender. Murió Máximo santamente hácia el año de 460 el dia 27 de noviembre, y fué sepultado en la iglesia de S. Pedro, que él mismo habia edificado. Celebráronse sus funerales con un prodigioso concurso de personas que acudieron de todas partes á glorificar al Señor en su fiel siervo, y á pedirle mercedes por intercesion del obispo Taumaturgo, cuyo don de milagros, por decirlo así, aun despues de su muerte se conservó muy vivo.

SAN FACUNDO Y PRIMITIVO, MÁRTIRES (*).

SE controvierte entre los escritores de la nacion sobre si Facundo y Primitivo fueron ó no hijos de S. Marcelo Centurion, ilustre mártir de Jesucristo; pero prescindiendo por ahora de la resolucion de esta cuestion, poco importante para elogiar los triunfos que consiguieron de los enemigos de la fe, diremos de su glorioso martirio lo que consta por las actas.

Enviaron á España los emperadores Diocleciano y Maximiano por gobernador de la provincia de Galicia á un hombre cruel llamado Atico, muy á propósito para satisfacer los impios designios de aquellos príncipes, dirigidos á abolir el nombre cristiano de sus dominios. Apenas llegó á su departamento este fiero ministro, como era uno de los mas ciegos apasionados del culto de las quiméricas deidades á quienes prestaban adoracion los romanos, hizo publicar un edicto, en el que mandaba á todos los del país que concurriesen á ofrecer sacrificio á un famoso ídolo que tenían en grande veneracion los gentiles, cerca del rio Cea, bien sea éste el que corre por la provincia de Galicia, ó bien el que pasa por el reino de Leon, en lo que se diferencian los escritores. Asistieron todos á la solemnidad de aquel acto en el día señalado; pero no habiendo concurrido los dos hermanos Facundo y Primitivo, los delataron inmediatamente los paganos al nuevo gobernador, criminalizando su procedimiento por el mayor desprecio hecho á su dios.

No oyó con indiferencia Atico la acusacion; dió luego orden para que los trajesen á su presencia cargados de prisiones; y ejecutado así, les preguntó por su patria y religion. *Nosotros*, respondieron sin alguna turbacion ambos hermanos, *somos naturales de estas comarcas y profesamos la religion de Jesucristo.* —¿No habeis oido, siguió el gobernador, *que nuestros emperadores tienen mandado que todos sacrifiquen á los dioses romanos. cuyos preceptos estais obligados á obedecer como vasallos suyos?* —Sabedores somos, contestaron los Santos, *de una providencia tan injusta; la que no debemos obedecer: pues aunque somos súbditos suyos en lo material, no en el espíritu, parte mas noble de nuestra naturaleza; en el que somos siervos de Jesucristo, á quien como á Dios verdadero y redentor nuestro, prestamos todos los*

(*) Conforme á las Actas que se conservan en las Iglesias de Toledo y Leon, y en el monasterio de Cardeña, publicadas por el P. M. Risco, tom. 34. pág. 390 y sig.

días sacrificio en todas las acciones y movimientos de vuestra vida.—Sin duda, continuó Atico, sois lectores de vuestra secta, como lo demuestra vuestra locucion.—Nosotros no somos sabios vanos, le dijeron los Santos; pues si tenemos alguna inteligencia, toda proviene de Dios, por cuya ilustracion le conocemos: y si tú tuvieras el mismo conocimiento, no mandarias sacrificar á los demonios.

Ofendido Atico de estas respuestas, viendo inútiles todas sus tentativas para rendir á los ilustres confesores de Jesucristo á que prestasen adoracion á los dioses imperiales, resolvió echar mano de los tormentos mas exquisitos. En prosecucion de esta impia intencion, mandó primeramente que les quebrantasen los dedos y las piernas con un género de cepo en forma de prensa, previniendo á los verdugos que lo ejecutasen lentamente para que fuese mas sensible aquel tormento. Despues del cual dispuso que les llevasen á una dura prision, mientras discurria otros arbitrios capaces de rendir la fortaleza de los dos valerosos militares de Jesucristo.

Persuadido el tirano que con honores podria conseguir lo que no con castigos de unos hombres de aquel carácter, les envió á la cárcel una espresion de su misma mesa; pero los Santos rehusaron recibirla por no mancharse con la comida de los ídolos. Irritó tanto la cólera del gobernador aquel desprecio, que mandó fuesen arrojados Facundo y Primitivo á un horno de ardiente fuego. Hizose así inmediatamente; mas repitiendo el Señor el mismo maravilloso prodigio que en el horno de Babilonia, se conservaron tres dias entre las llamas cantando alabanzas á Dios, sin que les causasen el menor daño. Confuso Atico á vista de aquel portentoso, ansioso de vengarse, dispuso que les diesen una comida envenenada para que reventasen; y conociéndolo los Santos por revelacion, dijeron á los ministros: *Aunque nosotros no debiamos comer de esta ponzoña, con todo, para que el gobernador se desengañe y entienda el poder de nuestro Señor Jesucristo, la comeremos toda sin que nos cause el mas leve detrimento:* lo que se verificó habiendo hecho la señal de la cruz sobre la comida; por cuyo milagro se convirtió á la fe el compositor del inficionado alimento.

Parecia regular que tantos y tan asombrosos prodigios contuviesen las tercas porfias del gobernador, viendo que no producian algun efecto; pero no fué así, porque atribuyéndolos á arte mágica, segun la costumbre de los gentiles, que echaban siempre mano de este recurso para deslumbrar al pueblo idólatra y deslucir las maravillas que obraba Dios en favor de los cristia-

nos, dispuso que despedazasen sus carnes con garfios de fierro. Pero como los Santos no experimentasen dolor alguno en aquel fiero castigo, fuera de sí el tirano, viéndose confundido, ordenó que les aplicasen un tropel de tormentos, como fueron mandar echar aceite hirviendo sobre sus llagas, poner hachas encendidas en los costados, é introducir cal viva, hiel y vinagre en sus bocas para que cesasen de alabar á Jesucristo. Pero como advirtiese que se mantenian llenos de alegría los ilustres confesores en medio de estas aflicciones, y aun le insultaban á que discurriese mayores tormentos, enfurecido como un bravo leon, prorumpió: *Sacadles los ojos, porque su vista me ofende.* Mas como los Santos le manifestasen, hecho el estrago, que con la privacion de la vista corporal habian mejorado la del alma, desesperado Atico, dió orden para que les colgasen por los pies en unos palos. Ejecutóse así, y viendo los verdugos la copiosa sangre que salia por las heridas y narices de ambos, los dejaron por muertos en aquel lastimoso espectáculo. Volvieron despues de tres dias á quitarlos del suplicio, y habiéndoles encontrado tan perfectamente sanos como si nunca hubiesen padecido el mas leve tormento; refiriendo con admiracion al tirano aquel nuevo prodigio, temeroso de mayores confusiones, mandó que los degollasen al instante.

Cuando les conducian al cadalso, clamó á grandes voces uno de los circunstantes que veia bajar del cielo dos ángeles con dos coronas, poniéndolas sobre las cabezas de los Santos; y disimulando Atico el temor que le causó aquella novedad, dijo en tono de burla á los verdugos: Cortad las cabezas para que vayan á buscar esas coronas. Ejecutóse la injusta providencia en el dia 27 de noviembre del año 303 segun unos, ó del 143 segun otros; é inmediatamente salió por los cuellos de los insignes mártires leche en lugar de sangre, por cuya maravilla se convirtieron á la fe muchos gentiles, alabando el poder del verdadero Dios que adoraban los cristianos.

Adicion de los Editores.

Nuestras Iglesias han hecho siempre grande estimacion de los santos mártires Facundo y Primitivo, por haber sido tan ilustre su martirio, celebrando su fiesta en el mismo dia, y leyendo la historia de su pasion con mucha uniformidad en lo sustancial de sus pasajes, como se puede ver en los breviarios antiguos. Sus sagrados cuerpos los enterraron ocultamente los fieles en el mismo lugar del martirio junto al camino que las escrituras llaman *Strata* ó *Calciata* que iba sobre la ribera del rio *Cea*. Allí se mantuvieron las santas reliquias desde el imperio de Mar-

co Antonino hasta el de Constantino el grande, en que los cristianos edificaron allí una pequeña iglesia con su invocacion. Es muy controvertido si fueron ó no trasladadas á otro lugar en la irrupcion de los árabes, como algunos pretenden y otros niegan. El concurso de las gentes que acudian á venerar el sepulcro y capilla de los mártires, dió ocasion á que se fundase allí un pueblo que primero se llamó *Domnos Sanctos*, y luego *S. Facundo*, y ahora *Sahagun*, cuya parroquia fué la capilla de los mártires hasta los tiempos de D. Alonso el Magno. En el reinado de este principe se refugiaron al territorio de Leon muchos monges de Andalucia que huian de la tirania de Mahomad, entre los cuales llegó tambien uno abad llamado Alonso con otros compañeros suyos. El rey queriendo que estos monges hiciesen asiento en su estado, compró las heredades que pertenecian á esta iglesia, y con ellas se la dió fundádoles un monasterio con la invocacion de los santos mártires, cuyas reliquias se veneraban en aquel mismo sitio. Este es el principio del insigne monasterio de Sahagun, invadido muchas veces por los árabes, mas guardado hasta nuestros dias por la proteccion de nuestros santos mártires. No obstante algunos escritores pretenden atribuirle otro mas antiguo. Veneranse hoy las santas reliquias en medio del retablo mayor en una arca de plata. En Orense se veneran tambien reliquias de los santos Facundo y Primitivo. (*Florez t. 17. p. 226. Risco t. 34. p. 390.*)

SANTOS BARLAAN Y JOSAFAT, CONFESORES.

DESPUES que el glorioso apóstol Sto. Tomé ilustró las partes de la India oriental con la predicacion evangélica y convirtió á innumerables indios á la fe de Cristo nuestro Redentor, muchos cristianos comenzaron á abrazar la vida perfecta, y dando libelo de repudio á todas las cosas de la tierra retirarse á la soledad, hacer monasterios, vivir en ellos con estremada santidad, de manera, que la religion cristiana florecia en aquellas partes que antes solian ser tan incultas y estériles. Vino á tener el imperio de la India un rey llamado Abenner, varon, en la hermosura de su rostro, grandeza y fuerzas del cuerpo, señalado, y muy escelente por las guerras que habia hecho y por las victorias que habia alcanzado de sus enemigos; pero juntamente era muy dado el vano culto de sus dioses, y entre sus grandes felicidades sentia mucho el no tener hijos á quienes dejar sus copiosos tesoros. Viendo, pues, la vida que los monges hacian y la fe de Cristo que predicaban, y que mucha gente noble y principal